

CAJA LABORAL POPULAR, LA LIBERTAD RESPALDADA

«Piedra erguida vigilante» («Harri erno zaitzalea», traducido al euskera), se llama la gran escultura de Jorge de Oteiza que se levanta ante el nuevo y grandioso edificio que la Caja Laboral Popular ha construido recientemente en Mondragón, en la parte izquierda del pueblo; es decir, en la ladera izquierda, porque ya he dicho que Mondragón está en el centro del valle de Leniz, entre Bilbao y Vitoria.

Voy a hablar, en este segundo capítulo dedicado a las cooperativas mondragonesas, de la Caja Laboral Popular porque es la columna vertebral de todo el sistema y la fuerza económica que nutre y sustenta a todas las demás empresas cooperativas. Es necesario, en este punto, hablar del padre José María Arizmendi, que llegó al pueblo en 1941 y decidió, al ver el pueblo deshecho por la guerra civil, desarrollar las capacidades que tenía. Él inició la tarea con esta idea: «Para avanzar, transformarse; para abrir lo estrecho, abrirlo con el corazón; para ensanchar las tierras aumentar la convivencia.»

A veinte años de aquella fecha, los actuales directivos de la Caja, pues don José María murió hace un par de años, sin haber ocupado jamás un puesto en su obra, sin haber cobrado un duro, pero yendo cada mañana a ver a sus hombres, a animarlos y solventarles dudas y problemas, siguen

vieja, como es de suponer, y no había forma de que la cambiara por otro transporte. Tuvieron que decir que se la habían llevado a arreglar para sustituirla por una sencilla motocicleta. Y todo igual, la ropa, la vivienda. Ni siquiera, por no tener, dispuso nunca de un despacho en la Caja y asistía a las Juntas como mero espectador, al que, naturalmente, todos consultaban. Es necesario hacer esta breve semblanza del creador de esta red empresarial, porque para ellos lo más importante es el hombre.

—Es más —continúa Ormaechea—, él decía siempre que el cooperativismo que se ocupa del trabajo, de organizarlo, de proyectar el que sobra para otros, precisa también de recursos excedentes. Promoción integral, individual y comunitaria, protagonizada por el pueblo, por los propios sujetos afectados, se hace viable a través de la cooperación, en marcha hacia una nueva sociedad fraternal, di-

empresa bancaria, a fin de cuentas. La cifra de recursos propios, una vez distribuidos los excedentes netos a que nos referíamos ayer, alcanza 1.982,2 millones, habiendo crecido desde el pasado ejercicio 462,7 millones. Este crecimiento es fruto, casi totalmente, de la distribución de excedentes netos, tal como se puede analizar en la propuesta de distribución aportando una autofinanciación de 404,7 millones. Los recursos propios se elevan, por tanto, a 30,4 por 100, correspondiendo a capital un incremento de un 28,6 por 100 y 222 millones en cifras absolutas, mientras que las reservas lo hacen en un 32,3 por 100 y 240,7 millones de pesetas.»

El retorno se reinvierte en la Cooperativa

Todas estas cifras partieron en su día de cifras mínimas de pequeños ahorradores, sobre todo agricultores, y el sistema de retornos es el que las ha hecho posibles. ¿Cómo se reparte el retorno, que es el 70 por 100 que queda después de retirar un 10 para educación y obras sociales y un 20 para el fondo de reserva irrepartible? «Se reparte entre los socios, de acuerdo con el índice de 1 a 3, no igualitaria-



P. José María Arrimendi, fundador de las Cooperativas de Mondragón

labor de puente entre los ahorradores y la inversión en las cooperativas.»

—¿Traducido a salario, están compensados el máximo y el mínimo?

—La diferencia es de un 10 a un 15 por 100, sin olvidar que hay una cierta libertad para esto en las cooperativas. Si Caja Laboral tiene como base salarial 100, las cooperativas restantes pueden oscilar, a la hora de fijar sus mínimos y máximos, entre 90 y 110, lo que es muy normal. Es decir, de 1 a 3 se respeta en todas las cooperativas, pero el 1 fluctúa entre 90 y 110 para un 100 de Caja Laboral. Las diferencias las marcan los distintos sectores, las comarcas y los niveles personales.

—¿Qué dificultades habéis encontrado en el pasado en vuestra gestión?

—Sufrimos problemas, pero no fuimos nosotros solamente, sino que se extendían a todo el mundo cooperativo, sobre todo en el sentido de que la legislación existente es paternalista, pensada, sobre todo, para cooperativas agrícolas, de pequeños artesanos, etcétera, pero no para el cooperativismo industrial, ni para el de crédito. Los problemas se han ido superando, porque ya la ley de 1971 con respecto a la del 42 muestra importantes avances y el nuevo reglamento parece más alentador.

—¿Qué relaciones y apoyo tenéis de las poderosas entidades bancarias del País Vasco?

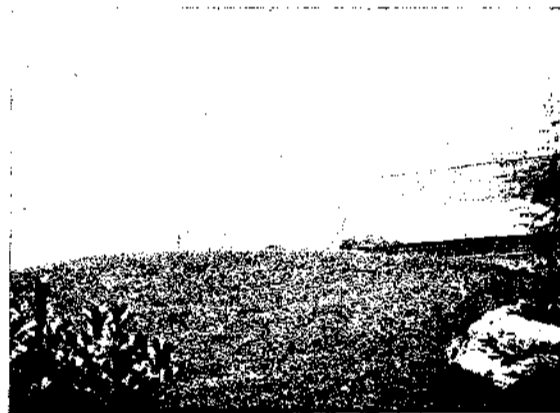
—Las bancarias y apoyo, el lógico. Al fin y al cabo somos competidores, por supuesto, pero nuestras relaciones a este nivel son las normales; digamos que zanjables todas.

—¿Podéis decir, pues, que habéis eliminado de vuestras cooperativas el cáncer que devora a la empresa española, la burocracia?

—En cierto grado, y sin que parezca orgullo desmedido, sí. Hemos sustituido la burocracia por la dinámica, y hemos logrado una agilidad mayor que la media de las empresas españolas: agilizando el proceso. Ahora bien, a medida que avanzamos encontramos nuevos problemas, algunos grandes, que son un reto al futuro, pero, de todos modos, sí hemos conseguido un nivel de democracia en gestión interna a nivel societario, aunque lo que sigue siendo difícil es conquistar la democracia en el puesto de trabajo. Es decir, aunque aquí desaparezca la contradicción entre capital y trabajo porque son las mismas personas físicas las que lo aportan, lo que no acaba de desaparecer son las contradicciones existentes entre dirigentes y dirigidos, gente que planifica y otra que ejecuta.

Como decía el padre José María en uno de sus pensamientos: «No nos olvidemos del hombre para la revolución, ni en la revolución ni en la construcción.»

Raquel HEREDIA
(Fotos Magallí)
(Enviadas especiales)



pensando que «cuanto más cambia el mundo y más progresa, tanto mejor viviremos en caso de ser capaces de seguir tales situaciones».

—¿Cuál era —le pregunto a José María Ormaechea, antiguo aprendiz en los talleres de Unión Cerrajería, luego ingeniero técnico y actual director de la Caja y discípulo muy directa del padre José María— la filosofía que él tuvo al emprender esta ingente obra cooperativa?

—El decía siempre que estamos hechos a oír hablar de capitales, de capitales que se evaden y se destinan a otros países. La perspectiva y el futuro en lo que se refiere a capitales es de que es un emigrante al que en todas partes se trata de recibir y tratar bien, por lo que debemos saber todos que no basta trabajar y generar excedentes, si los mismos son tales que no son susceptibles de utilizarlos por los que los han generado, ya que tales recursos llevan en su entraña un complejo o concentrado de energías, valores, fecundidades tales que con el trabajo contribuyen a que éste pueda ser más llevadero, fecundo, de más rendimiento, con menos esfuerzo humano... Esta, ni más ni menos, era la filosofía de don José María.

Nos han contado en el pueblo que el bueno del cura iba siempre en bicicleta por las calles de Mondragón y en este vehículo llegaba a la Caja. La bicicleta cada vez estaba más

námica y justa. Él decía que es el único procedimiento para que el pueblo no sea manipulado ni instrumentalizado.

Caja Laboral Popular ha jugado al cambio, la libertad tiene respaldo

«Socialismo y libertad —más aceptación de ésta—. Más miedo al cambio que deseo de reforma. De hecho, Caja Laboral Popular ha jugado al cambio, la libertad tiene respaldo. De esperanza no se necesita hablar... donde las realidades están a la vista, superando lo que aquella hubiera podido significar... pero no sin cambio y reforma, tampoco con cambio que es aventura... En la idiosincrasia de nuestro pueblo, práctico, pragmático, solitario...»

Fue éste el último pensamiento escrito que dejó el «pater». Escribía sus pensamientos con frecuencia, con letra inglesa, apretada y menuda, como anotaciones de periodista que fue. La realidad, para el ejercicio 1977 es la apertura de seis nuevas oficinas, situadas en Bilbao, Erandio, Pasajes Ancho, San Sebastián, Santuchu y Vitoria. Con ellas, las oficinas de CLP habrán llegado a 76.

«Hablemos ahora de cifras, porque no hay que olvidar que esto es una

- El cooperativismo que se ocupa del trabajo precisa de recursos excedentes
- Hemos sustituido la burocracia por la dinámica, agilizando el proceso
- 6 nuevas oficinas se abrirán este año y serán un total de 76
- El retorno se reinvierte en forma de capital para la cooperativa, no se distribuye para el consumo

mente, porque pensamos —habla Iñaki Gorroño, asesor de la dirección— que el anticipo y el retorno son parte del mismo concepto de la remuneración a un trabajador por el servicio que presta a la cooperativa. Y no se reparte a todos por igual porque no hay lugar a ello, sino que la cantidad está de acuerdo con el índice que cada uno tiene asignado, que es, precisamente, el reflejo de la aportación que él realiza a la cooperativa, pero este retorno no se distribuye para el consumo y es, pienso, otra de las cosas que puede explicar el rápido desarrollo del grupo. En lugar de esto se reinvierte en forma de capital para la cooperativa; es decir, la parte de cada socio va a una cuenta de aportación, que cada uno de nosotros tenemos realizada. Así, al principio, habrá puesto las 150.000 pesetas, que luego se acumulan; por ello, los socios tienen derecho a estas cantidades cuando, o bien abandonan la cooperativa, o bien se retiran al llegarles la edad de la jubilación, y mientras ese dinero está reinvertido. Son fondos que sirven para el desarrollo de la propia cooperativa; fundamentalmente para la creación de nuevos puestos de trabajo. Es decir, se trata de una especie de ahorro forzado. Uno de los aspectos clave de que el movimiento cooperativo haya crecido tan vertiginosamente es la aparición de Caja Laboral y su funcionamiento de retornos, como entidad de infraestructura que gestiona estos elementos financieros, realizando una